

3. Aprender a Aceptarnos Unos a Otros

En nuestro último tema, vimos que debemos ayudar a nuestros hijos físicos y espirituales a aprender a echar raíces en Cristo y en el amor de Cristo. Vemos que las Escrituras describen treinta y una cosas positivas que haremos a medida que echemos raíces en el amor de Cristo y doce cosas negativas que evitaremos a medida que echemos raíces en el amor de Cristo. Estos treinta y un 'unos a otros' positivos son las cosas que comenzarán a fluir a través de nuestras vidas, hacia los demás, a medida que aprendamos a echar raíces en Cristo y en Su amor. De hecho, podríamos decir que las raíces determinan el fruto. A medida que echamos raíces en Cristo y en Su amor, el Espíritu Santo hace que nuestras vidas den el fruto del Espíritu, descrito en Gálatas 5:22-23, donde leemos: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”

Tomado alfabéticamente, el primer 'uno a otro' es aceptarnos unos a otros. Romanos 15:7 dice: “Por tanto, acéptense unos a otros, así como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios”. (NASB) Aquí, vemos que debemos aceptarnos unos a otros como Cristo nos ha aceptado. Esto significa que necesitamos ir a las Escrituras y ver cómo Cristo aceptaba a las personas. Cristo ciertamente nos mostró que aceptaba a Sus discípulos. Marcos 3:14 dice: “Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar.” Cristo mostró que aceptaba a Sus discípulos al elegir invertir gran parte de Su ministerio público en sus vidas.

Sin embargo, Cristo también mostró Su aceptación de las personas que muchos rechazaban. Los recaudadores de impuestos eran un grupo de personas que eran rechazadas por los líderes religiosos en la época de Cristo. Veremos dos de los pasajes que ilustran este rechazo. Mateo 9:9-11 dice: “Pasando Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, que estaba sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y se levantó y le siguió. Y aconteció que estando él sentado a la mesa en la casa, he aquí que muchos publicanos y pecadores, que habían venido, se sentaron juntamente a la mesa con Jesús y sus discípulos. Cuando vieron esto los fariseos, dijeron a los discípulos: ¿Por qué come vuestro Maestro con los publicanos y pecadores?” En estos versículos, vemos que Cristo invitó a un recaudador de impuestos rechazado a seguirlo. Mateo, a su vez, invitó a Cristo a su casa a cenar. Muchos otros recaudadores de impuestos y pecadores se unieron a ellos. Cristo se sentó con estos recaudadores de impuestos y pecadores, y hablaron y comieron juntos. Los fariseos vieron que Cristo hablaba y comía con recaudadores de impuestos e inmediatamente se quejaron con Sus discípulos.

Lucas 19:5-7 dice: “Cuando Jesús llegó a aquel lugar, mirando hacia arriba, le vio, y le dijo: ‘Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa. Entonces él descendió aprisa, y le recibió gozoso. Al ver esto, todos murmuraban, diciendo que había entrado a posar con un hombre pecador.’” Zaqueo tenía una reputación bastante negativa entre los líderes religiosos, porque era el recaudador de impuestos principal de la zona. También era rico, porque había engañado a la gente mientras les cobraba impuestos. Cristo eligió mostrar Su aceptación de Zaqueo hablando con él y, luego, yendo con él a su casa.

En ambos casos, vemos que Cristo aceptó una invitación a los hogares de los recaudadores de impuestos y comió la comida que sirvieron. Los judíos tenían varias razones por las que rechazaban a los recaudadores de impuestos. Primero, los recaudadores de impuestos trabajaban para el odiado gobierno romano que ocupaba y controlaba la tierra de Israel. Segundo, los recaudadores de impuestos cobraban más de lo que debían cobrar cuando gravaban a la gente, por lo que en realidad estaban usando su trabajo para robar a la gente. Tercero, los recaudadores de impuestos pasaban su tiempo con las personas que los judíos consideraban “pecadores”. Todas estas cosas significaban que los judíos, especialmente los líderes religiosos judíos, se negaban totalmente a aceptarlos. Cristo mostró Su plena aceptación tanto de los recaudadores de impuestos como de los pecadores, al hablar y comer con ellos.

Sin embargo, Cristo hizo mucho más que simplemente mostrar aceptación a aquellos que lo seguían. Lucas 23:34 dice: “Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes.” En este versículo, vemos que Cristo incluso aceptó a las personas que lo condenaron a muerte y lo crucificaron. Aquí, vemos un nivel mucho mayor de la aceptación de Cristo que cuando aceptó a Sus discípulos, o incluso a los recaudadores de impuestos y pecadores que eran rechazados por los líderes religiosos. En este caso, vemos que Cristo mostró Su aceptación por las mismas personas que lo llevaron a la muerte. Los trató con amor en el mismo momento en que estaba muriendo por sus pecados.

Posiblemente el pasaje más grande que muestra la aceptación de Cristo se encuentra en Mateo 26:49-50, donde leemos: “Y en seguida se acercó a Jesús y dijo: ¡Salve, Maestro! Y le besó. Y Jesús le dijo: Amigo, ¿a qué vienes? Entonces se acercaron y echaron mano a Jesús, y le prendieron.” En estos versículos, vemos que Judas traicionó a Cristo con un beso. En el mismo momento en que Judas estaba llevando a cabo la mayor traición de la historia, Cristo aún respondió: “Amigo, ¿a qué vienes?” Por supuesto, Cristo sabía exactamente por qué había venido Judas. Sin embargo, Cristo aún trató a Judas con aceptación al mostrar amor y respeto, incluso en ese momento. Cristo eligió llamar amigo a Judas, incluso en el mismo momento en que Judas lo estaba traicionando. Cristo lo aceptó, a pesar de que estaba traicionando a Cristo. Nuestro versículo, en Romanos 15:7, dice: Por tanto, acéptense unos a otros, así como también Cristo nos aceptó para la gloria de Dios. Esta aceptación de Judas, incluso en su traición, es nuestro modelo para aceptarnos unos a otros.

Un segundo pasaje que explica lo que significa aceptarnos unos a otros se encuentra en Romanos 14:1-3, donde leemos: Acepten al que es débil en la fe, *pero* no con el *propósito de* juzgar sus opiniones. Una persona tiene fe en que puede comer de todo, pero el que es débil come vegetales *solo*. El que come no debe menospreciar al que no come, y el que no come no debe juzgar al que come, porque Dios lo ha aceptado. Aquí, vemos que parte de aceptarnos unos a otros es aceptar las opiniones de los demás. Esto significa que nos damos unos a otros la libertad de tener una opinión diferente a la opinión que tenemos. Significa que le damos a esa persona la libertad de expresar sus sentimientos y creencias.

Santiago 1:19-20 describe la actitud que tendremos si estamos aceptando las opiniones de los demás. Esos versículos dicen: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír,

Serie Creciendo como una Familia Piadosa – Ayudando a Nuestros Hijos a Crecer en el Amor Piadoso 3. “Aprender a Aceptarnos Unos a Otros”
Actualizado en Junio de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip
Todas las citas bíblicas de esta publicación han sido tomadas de la Reina-Valera 1960®. Utilizado con permiso. Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.” La palabra que se traduce como “oír” significa *escuchar atentamente para que haya comprensión y obediencia a lo que se dice*. Cuando las personas están molestas, a menudo están tan ocupadas tratando de averiguar cómo van a hacer entender su punto de vista a la otra persona que no escuchan lo que la otra persona está diciendo. En lugar de oír, están permitiendo que su propia ira controle su pensamiento. El resultado es que responden a la otra persona con gran ira.

Estos versículos, en Santiago, dejan muy claro que la verdadera aceptación de los demás significa que escucharemos atentamente y haremos todo lo posible por tratar de entender lo que la persona realmente está diciendo. 1 Corintios 13:4 dice que el amor es paciente y el amor es bondadoso. La paciencia significa que aceptaremos el derecho de la otra persona a expresar sus opiniones, sentimientos y creencias. Significa que no nos enojaremos ni trataremos de interrumpir a la persona porque pensemos que podría expresar opiniones contrarias a las nuestras. En cambio, la paciencia significa que seremos buenos oyentes. Demostramos esa actitud haciendo todo lo posible por entender lo que la otra persona está tratando de decir.

La bondad significa que responderemos amablemente incluso si no estamos de acuerdo con las opiniones o creencias de la otra persona. Para hacer esto, seremos lentos para hablar, de modo que pensemos cuidadosamente en nuestras palabras. Entonces, nos comunicaremos con claridad y sin palabras de juicio sobre las opiniones de la otra persona. De esta manera, demostramos que aceptamos el derecho de la otra persona a tener opiniones diferentes a las nuestras. Esto les da, tanto a usted como a la otra persona, la oportunidad de darse cuenta de que existe una variedad de diferentes opciones posibles. Entonces, usted es capaz de discutir, sin ira, las diversas opciones y las consecuencias de esas decisiones, tanto buenas como malas. De esta manera, cada persona es libre de tomar decisiones sabias.

En el pasaje citado anteriormente, de Romanos 14:1-3, vemos que aquellos que elegían comer carne podían comer carne. Aquellos que elegían comer solo vegetales podían comer vegetales. Era una elección. Cada persona podía tomar la decisión sobre qué comer. Más adelante en el capítulo, Pablo señaló el hecho de que él había tomado la decisión de asegurarse de no juzgar a otros cristianos y animó a todos los cristianos a hacer lo mismo. Romanos 14:13 dice: Por tanto, ya no nos juzguemos los unos a los otros, sino más bien decidan esto: no poner obstáculo o piedra de tropiezo en el camino del hermano. En este versículo, Pablo señala que la verdadera aceptación de la otra persona significa que elegimos no juzgarla. También elegimos no poner un obstáculo, o piedra de tropiezo, en el camino de la otra persona.

A medida que ayudamos a nuestros hijos físicos o espirituales a crecer y madurar, queremos ayudarles a darse cuenta de que los aceptamos, incluso durante aquellos momentos en los que no estamos de acuerdo con sus opiniones, elecciones o decisiones. Queremos ayudarles a saber que escuchamos sus opiniones con paciencia y bondad. Esto se demostrará con una actitud de aceptación de su derecho a expresar sus pensamientos e ideas. Incluso cuando tomen decisiones imprudentes, seguiremos las instrucciones de Efesios 4:15 y diremos la verdad en amor.

El Señor nos ha llamado a la libertad en Cristo. Gálatas 5:13 dice: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.” Somos capaces de servirnos eficazmente unos a otros, en amor, cuando aceptamos a los demás tal como Cristo nos ha aceptado a nosotros. Romanos 15:7 dice: Por tanto, acéptense los unos a los otros, tal como Cristo también nos aceptó para gloria de Dios. Que el Señor le bendiga ricamente mientras usted da gloria a Dios aceptando a los demás, tal como Cristo le ha aceptado a usted.